

Cuando Alberto López se despierta cada mañana en Sopelana hay tantas ideas en su cabeza que tarda unos veinte minutos en saber qué es lo primero que decidió hacer de vispera. Nació en Erandio en 1947 y el tiempo le ha dejado reposo en su cabeza —por temporadas—, una barba que cambia según el humor y la capacidad de pensar en mil cosas en las veinticuatro horas del día. Pero como los minutos y los segundos no son de chicle. «Siempre mi gran problema es la frustración de no tener tiempo libre para leer y poder escribir».

Estudió arquitectura en Barcelona —«en los años calientes de la Universidad, en 1972»—, antes había terminado aparejador también en Barcelona. Se especializó en urbanismo y hoy sigue siendo su obsesión. «El urbanismo, como un hecho formal, deformación propia de los arquitectos, urbanismo siempre pensando mucho en la gente y en este momento caracterizado por un criterio de austeridad. La crisis requiere una política muy conservadora en arquitectura, hay que aprovechar la ciudad construida y los medios de producción de que disponemos, rompiendo la trayectoria de los últimos treinta años que implica una replanteación de la historia en todos los sentidos». Esos planteamientos han servido de base para buen número de Ayuntamientos que han teni-

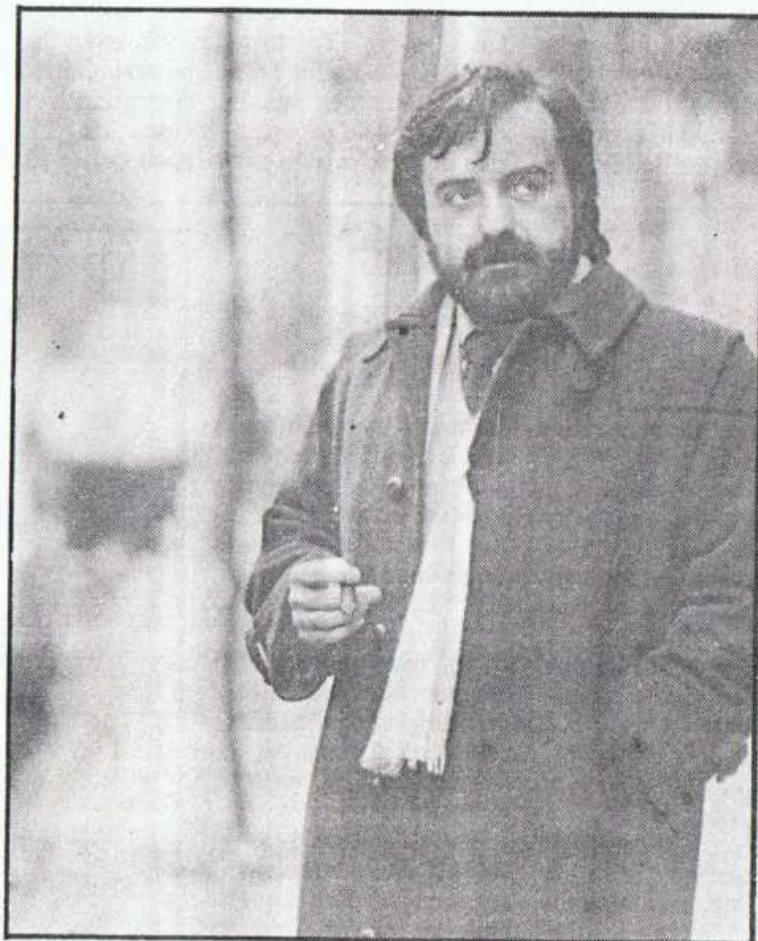
do en Alberto su asesor —Abanto y Cierbana, Ortuella, Ermua—, un consejo que ha cuajado en muchas ocasiones en plan general.

Junto al trabajo profesional, Alberto López es colaborador de prensa, ha dado multitud de charlas sobre urbanismo y tiene un buen número de trabajos publicados. Marxista heterodoxo en cuanto a formación, ha trabajado los años difíciles de las Asociaciones de Familia. Su candidatura como vicepresidente de la Sociedad Cultural «El Sitio», está en espera de aprobación. Mientras —para que el tiempo se aprete más a su reloj— el próximo mes inaugura revista. Alberto, que es un romántico de asfalto, más de una vez se había quedado con el sueño cortado pensando en una revista que nació y murió con honor, «Márgenes». ¿Y por qué no volver? Como un mal pensamiento apartaba aquello de segundas partes nunca fueron buenas. Ru-

TAL COMO SOMOS

VIERNES
18
ENERO
1985

Alberto López, romántico de posibilidades



mió posibilidades, habló con amigos, sopesó el espinoso tema económico... Y con los ojos cerrados, pero apoyado en un buen montón de gente con entusiasmo, se lanza al vacío —muy lleno por otra parte de posibilidades— de dirigir una revista que con el recuerdo añorante de la anterior se llamará «Margen Derecha». «Será una revista de la izquierda, entre la revista de pensamiento teórico y el boletín de divulgación, en un punto intermedio. Tendrá 34 páginas. Pretendemos cubrir la vida local y social por ahora de la Margen Derecha y en una segunda etapa no lejana, de ambas márgenes. Queremos dar mucha vida local y de los municipios con la problemática territorial de la Margen Derecha. El primer número será monográfico sobre transporte.

Para Alberto López la arquitectura no es una profesión, sino una forma de ser, como un hecho cultural, «porque en Euskadi la arquitectura está considerada como una práctica profesional con excesivas servidumbres con relación a los procesos puramente económicos de la construcción de la ciudad. Nuestra arquitectura culturalmente es provinciana. El arquitecto aquí no tiene un relevante papel como en Barcelona o Madrid». Y Alberto quiere ser —de hecho lo es ya— ese hombre que rompiendo tradiciones abra un nuevo camino urbanístico en esta tierra. Es el último romántico de las posibilidades.